

La formación del clero contemporáneo en España

C R I S T O B A L R O B L E S M U Ñ O Z

IH, CCHS, CSIC
cristobal.robles@cchs.csic.es

Resumen: Algunas de las claves para entender la decadencia y la renovación de la formación del clero son: el modelo de presencia de la Iglesia en la sociedad, sus alianzas y dependencias respecto al poder, su cercanía a la cultura y al pueblo, su percepción de la situación religiosa y la decisión de abandonar la rutina y poner en marcha nuevas iniciativas. La Santa Sede recibió información y propuestas, los operarios diocesanos, pusieron orden en la formación moral y ellos mismos fueron un modelo de un clero no benefical. Ángel Herrera, a partir de 1933 puso en marcha una Acción Católica misionera.

Palabras claves: Clero, Formación, Seminarios, Pontificio Colegio Español, Acción Católica.

Resumo: Algumas das chaves para a compreensão do declínio e da renovação da formação do clero são: o modelo de presença da Igreja na sociedade, as suas alianças e dependências do poder, a sua proximidade com a cultura e as pessoas, a sua percepção da situação religiosa e a decisão de abandonar a rotina e lançar novas iniciativas. A Santa Sé recebeu informações e propostas, os operários diocesanos impuseram ordem à formação moral e eles próprios foram um modelo de um clero sem benefícos. Ángel Herrera lançou, a partir de 1933, uma Ação Católica missionária.

Palavras-chave: Clero, Formação, Seminários, Pontifício Colégio Espanhol, Ação Católica.

Abstract: Some of the keys to understand the decline and renewal of the formation of the clergy are: the model of the Church's presence in society, its alliances and dependencies of power, its closeness to the culture and the people, its perception of the religious situation and the decision to leave the routine and implement new initiatives. The Holy See received information and proposals, the diocesan workers brought order into the moral formation and were themselves a model of a clergy without benefíts. Ángel Herrera launched, since 1933, a missionary Catholic Action.

Keywords: Clergy, Training, Seminars, Pontifical Spanish College, Catholic Action.

En el Acta de la Plenaria de la Congregación de Seminarios, del 15 de febrero de 1938, el cardenal Federico Tedeschini, nuncio en España hasta junio de 1936, dijo que los seminarios españoles no habían variado desde los tiempos de Felipe II. El Cardenal Rossi se preguntaba si los sucesos revolucionarios de España no hundían su raíz en la mala formación del clero.

No lo negaba Tedeschini, que imputaba además la revolución a los gobiernos débiles, que no quisieron pasar por antiliberales.

La revolución despertó en abril de 1931 a los dormidos y puso de relieve el estado del clero. Ese toque fue providencial. Dos tercios de los seminaristas habían abandonado. Y añadía: han quedado los peores.

Tedeschini inició su misión como nuncio en 1920. Cuando visitaba las diócesis, lo colmaban “di tali attenzioni da impedirgli di vedere la verità”.

¿Sólo un asunto pedagógico?

La formación del clero era muy deficiente. Y esta evidencia parece haber sido una de las razones para explicar la violencia contra él entre 1931-1938. Al menos se apuntaba como un factor a tener en cuenta¹. Expresamente lo empleó como argumento Alfonso Botti en una intervención que tuvo en diciembre del 2008, tomando como base los informes ordenados por la Santa Sede en 1933-1934². Estas fechas son significativas y lo es especialmente el que, en el 2008, se volviera sobre una documentación de 1934, que acepta esas conclusiones, como veremos en su lugar.

El fugitivo o *El Poder y la Gloria*

El Poder y la Gloria es el título en español del libro de 1940 *The Power and the Glory*, una novela del autor británico Graham Green. El título es una alusión a la doxología usualmente añadida al final del Padre Nuestro: “Tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos, amén.”

Esta novela también ha sido publicada bajo el nombre *The Labyrinthine Ways*.

Relata la huida de un sacerdote católico romano y sus caminos por el estado mexicano de Tabasco durante la década de 1930, un tiempo en que el gobierno mexicano luchó por suprimir a la Iglesia Católica Romana en varias áreas del país, época posterior a la conocida como la Guerra Cristera. En Tabasco la persecución fue especialmente dura. Desde 1919 era gobernador Tomás Garrido Canabal. Ejerció el

1 Antonio Montero Moreno – Ponencia. In *Mártires del Siglo XX en España: Don y Desafío*. Madrid: La Instrucción Sanctorum Mater. Org. Oficina para la Causa de los Santos. Ed. Maria Encarnación González Rodríguez. Madrid: EDICE, 2008, p. 181.

2 Alfonso Botti – Il clero nella guerra spagnola del 1936-39. In Alfonso Botti (ed.) – *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*. Rubbettino: Soveria Mannelli, 2011, p. 367-398.

poder con dureza, arbitrariamente. Su política social, su lucha contra el alcoholismo y su persecución contra el clero están presentes en la novela. Derribó los templos o los destinó para cuarteles o escuelas y otros usos. Ordenó el allanamiento de los domicilios para incautarse de cualquier objeto religioso. Destruyó imágenes y libros. Prohibió el culto. Reemplazó las fiestas religiosas por fiestas civiles.

En 1947, la novela fue adaptada para una película titulada, *The Fugitive*, dirigida por John Ford con Henry Fonda como el sacerdote. Es un huido, que regresa y se hace pasar por un campesino. Es traicionado y lo fusilan sin juicio previo. La película tiene una escena final: el vestido negro de unas mujeres en una habitación cerrada, y el blanco de las paredes blancas que lo resalta. El luto era una forma de protesta perseguida. Alguien entra y dice: soy el nuevo sacerdote.

Unos años antes, en un ambiente de catolicismo secular, en “una parroquia consumida de aburrimiento”, su joven párroco se siente tentado a pedir que lo devuelvan al seminario. Es débil. Tiene poca sagacidad y prudencia. No sirve para mandar, para ser jefe. Es un “anarquista”, un soñador, un poeta, dice su superior.

Es 1936 cuando Georges Bernanos edita su *Diario de un cura rural*. El escenario es el norte Francia, pequeños pueblos del Departamento de Pas de Calais. El relato deja fuera lo que no es biografía de sus personajes. En medio de sus crisis, escribe: hacía unas semanas que no podía rezar. La oración era para él “la gracia de las gracias”. Siente el drama de no comprender “el mundo del Mal”.

La novela termina en casa de un antiguo compañero del seminario. Va a morir en ella. Podría Bernanos haber hecho un alegato contra el clero, contra los que lo dirigen, contra la formación recibida, o una reflexión sobre la extracción social de quienes van a los seminarios.

Este hombre enfermo, gravemente enfermo, no llega a tiempo de recibir “los auxilios de la Iglesia” a la hora de su muerte. Lo lamentó quien asistía a su agonía. Le pidió el agonizante que acercara su oído a su boca. “Pronunció entonces, claramente, aunque con extraña lentitud, estas palabras que estoy seguro de transcribir exactamente: “¡Qué más da! Todo es ya gracia”. Así consta en la carta de Louis Dufrety, en cuya casa murió, al cura de Torcy, informando al párroco de Ambricourt.

Sirvan estas líneas para ambientar la larga duración del problema, identificado como decadencia, de “la formación sacerdotal”, y su significado para entender las posibilidades de la Iglesia según sea su clero y, al norte de todo, ese misterio, que se llama gracia y escapa a la “disciplina” formativa.

Un valioso indicador

La formación del clero, su estado, religioso, moral e intelectual, sus formas de vida y sus pautas de conducta son una guía para examinar la situación de la Iglesia. Desde

finales del siglo XIX, los Operarios Diocesanos, una Hermandad de curas “sin beneficio eclesiástico”, se consagran a promover vocaciones. Atendieron a los seminaristas más pobres en sus colegios de San José. “Mendigaron para sostenerlos”. Solo, con evitar que “entren lobos en el santuario”, consideraban cumplida su tarea.

Se consagran a ese ministerio, porque las buenas vocaciones son “la clave de la cosecha”. De ella dependen los frutos que la Iglesia ha de dar, mientras espera vigilante el retorno de su Señor.

En esta breve noticia hay varios elementos:

1. La iniciativa de unos sacerdotes diocesanos, solo diocesanos, que “intervienen” en el modelo de “seminario conciliar”, una institución que se forja como episcopal, cuando los obispos se glorían de servir al Rey, su “Amo”.

En el Seminario conciliar el obispo nombra al rector, a los superiores, a los profesores, a los administradores y a los criados o fámulos.

Es interesante señalar que los dos grandes centros de renovación de los seminarios, llevaron el título de “Pontificios”, El Colegio Español de Roma, encomendado a los Operarios³, y la Universidad Pontificia de Comillas, de la Compañía de Jesús.

2. Nos encontramos con dos modelos de formación, con dos destinatarios: los protegidos por las fundaciones, capellanías y rentas, del seminario conciliar, y los que viven externos y luego son recogidos en los Colegios de Vocaciones⁴.

3. Hay dos tipos de formadores: los que están de paso, porque hacen carrera, y los que están y se quedan. Los primeros, y esto es especialmente significativo, son responsables de la formación intelectual, de los cursos del ciclo formativo y administran las rentas. Los segundos, se consagran exclusivamente a la formación, que esos años de cambio de siglo consistía en preservar la disciplina y en fomentar la piedad.

Todo eso sucede en el final de la Regencia, inicio del reinado de Alfonso XIII, etapa de la Dictadura y llega casi hasta ... hoy.

4. “La llave de la cosecha” tiene una dimensión martirial: la persecución, esa paradoja entre la victoria de los violentos, de los que obran el mal, y la derrota de los buenos, de los generosos a la hora de salvar a los condenados o de salvarse a sí mismos, se vivió y se relató como una purificación del delito de haber “expulsado al pobre y no abrirle la puerta cuando llamaba”⁵. Es un diagnóstico exagerado, político y hasta un poco injusto, pero es un factor a tener en cuenta.

3 Vicente Cárcel; Lope Rubio – *Pontificio Colegio Español de San José: aproximación a su historia*. Roma, 2010. Las 296 páginas de texto aportan noticias sobre esta obra del Beato Manuel Domingo y Sol y sobre la Hermandad de Sacerdotes Operarios. Francisco Martín Hernández; Lope Rubio Parrado – *Mosen Sol: vida de Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977. Lope Rubio Parrado – El Pontificio Colegio Español de San José de Roma, obra significativa de Manuel Domingo y Sol. *Seminarios para los ministerios en la Iglesia*. 55:191 (2009) 73-98.

4 En 1896 se abrió en Lisboa un Colegio de Vocaciones.

5 “Memorie di Ottorino Orlandi”, un “popolare”, exiliado y combatiente en las Brigadas Internacionales, en Alemania. Cf. Alfonso Botti – *Il clero nella guerra spagnola...*, p. 393-396.

En la postguerra y en los años cincuenta y sesenta apareció un nuevo clero, que se fue al extra-radio, fuera de los muros, al encuentro de los que allí estaban, abajo del todo, desconocidos y despreciados, “como las ratas”⁶.

Comenzaba una etapa. Sus límites y sus logros ayudan a entender el curso subterráneo de la formación del clero en España. Su éxito y su fracaso históricos han dejado rescoldos. Son una mecha humeante. Los fuegos que alumbran la formación sacerdotal hasta los años ochenta vienen de ella. Los que se introducen posteriormente parecen sacados de los anteriores a los setenta. Si no alumbran ni calientan igual, al menos parecen proceder del mismo hogar.

Un diagnóstico a la situación del clero en 1891⁷

Al analizar la situación del clero en 1891, los seminarios dan un balance bastante negativo en cuanto a su estado material, académico y moral.

Al clero parroquial, en general, falta instrucción, dedicación y “espíritu eclesiástico”. Se dedica a otras tareas y su conducta no es ejemplar. Predica poco, sabe poco, celebra sin preocuparse de las rúbricas ni de la limpieza, que dan dignidad a la liturgia. No hay catequesis. La actividad de los laicos, especialmente de las señoras, no es acogida, sino obstaculizada.

El clero capitular, incluidos los jóvenes, está relajado. Actúa movido por sus propios intereses y por la ambición. Los cabildos se forman muchas veces por recomendaciones e intrigas. Llegan curas jóvenes sin experiencia parroquial. Los grados académicos se obtienen para conseguir las mejores prebendas y dignidades.

Muchos de los capitulares eran profesores en los seminarios. La docencia era una carga, anexa al beneficio. Por eso se pone como remedio el pagar a los profesores. Era una condición para elevar su enseñanza “a la altura de la ciencia y de los adelantos modernos” y cambiar la situación de modo que estos no sirvan para minar la enseñanza y los dogmas de la Iglesia.

Para Antonio Vico, secretario entonces de la nunciatura en Madrid, esa carencia explica el estado de los seminarios y la ignorancia religiosa en la sociedad. Se acusa la complicidad del poder político, que “ha hecho todo lo posible para reducir estos centros a una total postración”.

Los operarios diocesanos y el Pontificio Colegio Español

Nacen, modestamente, los operarios diocesanos para acoger en casas a los seminaristas externos, los más pobres. Aprenden esta lección. Mosén Sol, hoy beatificado,

6 Aludo a Emilio Romero – *Las Ratas suben a la ciudad*, una comedia en 4 actos, publicada en 1972.

7 Informe de Antonio Vico, secretario de la Nunciatura de Madrid, sobre el Estado material, académico y moral de los seminarios españoles durante el siglo XIX. *Seminarios*. 26 (1980), p. 277-432.

era una persona de proyectos grandes y medios modestos. Quería que los primeros se ajustaran siempre a los segundos. Le bastó un pequeño local para abrir el Colegio de San José en Roma. Apunta: “ni anticipos, ni gastos, ni compromisos de los señores obispos”. En esos momentos la Hermandad no tenía “existencia legal” en España. Hay una neta posición anti-regalista: “El Colegio sería tanto más grande y más estimado de los obispos, cuanto menos tuviera que ver con el Gobierno”.

En octubre de 1883, recién llegado a Madrid como nuncio, Mariano Rampolla habló de la necesidad de un Colegio en Roma para acabar con la politización de los seminarios. La situación demandaba algo más que una revista para el clero. Se necesitaba un centro de formación en Roma, porque este “es uno de los medios más a propósito y eficaces para apartar el clero de la política, encenderle en el amor del estudio e imbuirle del espíritu romano”. Esta iniciativa será bien vista por León XIII.

Los males tan graves del clero en España reclamaban un remedio urgente. Este solo es posible si procede “de la acción concorde y constante del episcopado español en cumplir y hacer cumplir escrupulosamente en su espíritu y en su letra las normas trazadas por la Santa Sede”. Lo peculiar de este proyecto, realizado por Mosén Sol, según queda en una crónica del Colegio Español, es la confianza en que no faltan medios a lo que se emprende con generosidad. La vanidad no procede de la preparación académica ni nadie se des-nacionaliza por estar fuera de su patria.

El problema era otro. Faltaba audacia y sobraba encogimiento. Como contrapeso equivocado, había en España la vanidad de las viejas glorias de su teología. Ese pasado impedía ver el desnivel entre las ciencias eclesiásticas en España y las de otros lugares... Era preciso seguir adelante. Así se decidió el 1 de enero de 1891.

Recelaba el Gobierno por el carlismo del trinitario Antonio Martín, y Mosén Sol no se fiaba de los gobernantes españoles, a los que consideraba masones. Había que contar con los manejos regalistas del Ministerio de Estado, que quería que el Colegio fuera una institución exclusivamente española. Por eso lo mejor era comenzar discretamente. Así se hizo cuando ya hasta el Cardenal Rampolla y Giacomo della Chiesa creían abandonado el proyecto.

Mosén Sol dijo a los operarios: todo para el colegio; para nosotros, únicamente el trabajo y el quebranto. El Colegio fue una especie de Arca de Noé, en sus primeros pasos. Se puso orden y selección, tal como deseaban muchos obispos. Los operarios tenían esa marca. El historial de los colegiales de San José en Roma revela un gran pluralismo, en sus dedicaciones, en sus estudios, en sus cargos y en la orientación de sus vidas. Fueron un factor importante en el cambio habido en poco más de cincuenta años: los seminarios marchaban bien, había muchas vocaciones. En 1942 se aseguraba que la labor preferente en los seminarios había sido su “apostolado más típico”. Había mejorado la calidad académica.

El 8 de julio de 1943, Pío XII invitó a sus alumnos a promover en España “la alta cultura católica, tarea que requería espíritu de sacrificio y de amor a la ciencia”.

En 1959, entre sus 1500 alumnos, había 5 cardenales y 43 obispos. 400 alumnos habían sido rectores, prefectos de estudios, superiores y profesores de seminario. En el 2010 llegó a 122 el número de obispos.

Alumnos del Colegio impulsaron iniciativas para el estudio y difusión de la Biblia, de la Teología, y de una nueva pedagogía en los seminarios, más personalizada y cercana, y con formadores que actuaban y vivían en equipo.

La visita apostólica de 1933-1934

Jesús Mérida Pérez, Segundo Espeso, ambos del clero diocesano, y Marcelino Olaechea, salesiano, visitaron todos los seminarios entre 1933 y 1934. De cada uno hicieron un informe. Cada visitador hizo una síntesis⁸. La información recogida por los visitadores se clasifica en estos apartados. Destacamos lo más común.

Organización:

Seminario Menor y Mayor están en un mismo edificio. Había aún alumnos externos.

Separación entre la dirección académica y “*disciplinar*”. Esto es especialmente significativo en los seminarios encomendados a los Operarios.

No hay colaboración entre quienes intervienen en la vida del seminario. Falta un reglamento actualizado.

Quienes dirigen el seminario permanecen en ese cargo de paso para otro.

Economía:

La escasez de recursos incide en la baja calidad de la enseñanza. Casi todos los ingresos se invierten en la manutención de los alumnos.

Estudios:

Poco aprecio por la cultura, textos santicuados, eso impide que los seminaristas salgan capacitados “para combatir los errores de la época”.

Los que ingresan son casi analfabetos. Se enseña mal el latín y el castellano. No se aprenden otras lenguas vivas. Apenas saben el catecismo cuando llegan a teología.

En filosofía y teología solo manejan los libros de texto. Muchos profesores no explican sino que “toman la lección”. Los alumnos desconocen la realidad humana e histórica de Jesús.

8 Toda la documentación ha sido editada en *Informe de la visita Apostólica a los Seminarios Españoles en 1933-1934*. Edición del informe y estudio sobre “La Formación Sacerdotal en España (1850-1939)”, de Vicente Cárcel Ortí. Salamanca: Pontificio Colegio Español de San José de Roma y Ediciones Sígueme 2006, Los informes, 23-407, “La Formación...”, p. 411-489 y apéndices documentales, p. 493-529.

La sociología se reduce a aprender un manual, pero los alumnos desconocen la doctrina social de la Iglesia. Junto a esta signatura, se encuentran estas cuatro: Acción Católica, Derecho Canónico, Historia y Oratoria Sagrada.

Un elemento formativo adicional podrían ser las lecturas en el refectorio durante las comidas. Pero no es así.

Formación moral:

No hay formación personal, individualizada. Importa más la disciplina y el castigo, que la orientación y la corrección. A veces la excesiva vigilancia asemeja el seminario a un “reformatorio”.

El rector cree que es conveniente mantenerse a distancia de los seminaristas.

Formación religiosa:

El director espiritual reside fuera del seminario y tiene escasa dedicación. Rutina en las “prácticas de piedad”.

“... su aspiración única es llegar al presbiterado para obtener un cargo en la diócesis y vivir la misma vida superficial y anodina que han visto en los sacerdotes de sus respectivas parroquias”. Las vacaciones influyen negativamente.

Formación social:

Se incluye lo relacionado con “la urbanidad”, el saber estar y comportarse en público ... Las carencias en este aspecto marcan las relaciones de los superiores con los seminaristas y las de estos con sus compañeros.

Causas de la decadencia

1. Falta de selección de los que ingresan. Muchos de estos proceden de familias pobres. Sus expectativas cayeron cuando la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, sancionada el 2 de junio de 1933, acabó con el sistema concordatario, de clero subvencionado.

2. No hay un programa ni un reglamento. Falta continuidad, orientación fija y espíritu. Unos y otros desconocen el sentido de su misión, de sus deberes ...

“El gran obstáculo” es la ausencia de buenos educadores. Hay serios problemas para reclutarlos. Eso provoca deficiencias en la dirección. Había que poner en marcha un plan para formar a los superiores del seminario.

Efectos

El ministerio de los sacerdotes carece de pulso, le falta vida. En la descristianización de la sociedad los enemigos de la Iglesia cuentan con el auxilio que le presta la conducta

del clero, su falta de preparación y de celo. El origen de esto, la mala formación recibida en el seminario y la falta de vida espiritual y de educación de la voluntad, que deriva en indisciplina por contagio del ambiente.

A esta ineficacia del ministerio se debe “la defección de las masas populares que, lejos de ser evangelizadas, venían, por ignorancia, practicando rutinariamente la religión de sus mayores”. No oyeron los curas las demandas de pan y catecismo que venían del pueblo, es decir, alivio de sus necesidades materiales y cultura.

Una excusa puede hallarse en la “paz religiosa aparentemente inalterable”. Esa expectativa se quebró al llegar la República. Estaba el clero “adormecido” en la ficción de que España era católica.

“Así se llega a la conclusión de que realmente no hay acción parroquial, ni labor evangelizadora, ni vida espiritual del pueblo cristiano; porque no puede clasificarse de tal el trabajar en obras fáciles, con unos pocos feligreses dóciles ... que dan muchas satisfacciones y dinero, mientras se abandonan las obras que exigen trabajo, estudio y abnegación y se hace caso omiso de miles de jóvenes, de obreros, de indiferentes, de descreídos, de las ciudades y de los campos ...”

Los alumnos deberían obtener el título de bachiller. Algunos sacerdotes deberían estudiar en alguna facultad civil, de modo que pudieran ingresar en la enseñanza pública y levantar el prestigio cultural del clero Y había que establecer la “formación permanente”.

En junio de 1936 se envió todo el material a Roma. Se incluyó esta visita y su resultado en las “Instrucciones” para Filippo Cortesi, sucesor de Tedeschini. Hubo una reunión plenaria de los cardenales de la Congregación de Seminarios el 15 de febrero de 1938. El 27 de julio siguiente, se envió a Gaetano Cicognani, nuevo nuncio ante el Gobierno de Burgos. Uno de los puntos estructurales debatidos fue la creación de seminarios regionales

Los laicos: la Acción Católica y los seminarios

Como, en otros aspectos, también en éste Ángel Herrera fue un “forjador de hombres”⁹. Habló a sacerdotes y seminaristas, organizó cursos y semanas de formación. La Acción Católica se convirtió en una plataforma para los sacerdotes que apostaban “por el progreso y la reforma”.

Hubo en su trayectoria una “theologia docens”. Voy a destacar algunos rasgos.

9 El fin primordial de la Asociación es la formación de hombres. Era “una escuela de hombres, dijo Ángel Herrera en Valencia el 7 de septiembre de 1927. “La Asociación Nacional de Propagandistas, escuela de hombres”, Conferencia pronunciada en Círculo de Estudios, Valencia, 5 noviembre 1928, cf. Ángel Herrera – *Obras Completas. V: Discursos y Conferencias (1.º), 1909-1933*. Madrid: BAC, 2005, p. 266-274; y en los Actos de la Unión Iberoamericana, Madrid, 21 abril, *ibidem*, p. 243.

1. Las instituciones tenían su vida propia con su significación social y su ética. Fue director de *El Debate*. La prensa era para él una institución nueva.

“El periódico debe ser siempre una institución que luche siempre por el progreso y la reforma; que nunca tolera la injusticia o corrupción; que combata siempre a los demagogos de todos los partidos; que no pertenezca a ninguno; opuesto siempre a los privilegios de clase y a los explotadores del público, con simpatía siempre para los pobres, siempre dedicado al bien público, no satisfecho nunca con la simple impresión de noticias, siempre enérgicamente independiente, nunca temeroso de atacar la sinrazón de la pobreza rapaz y de la aristocracia depredadora”¹⁰.

2. Había que mirar al pueblo. Era el mismo programa de Federico Tedeschi. El nuncio entendió a Ángel Herrera y lo apoyó siempre. Uno y otro se encontraban bien con el magisterio de León XIII y de Pío XI.

El catolicismo decae en parte de Europa, sobre todo entre el pueblo. Es un hecho evidente. En ese proceso nada tiene que ver el Evangelio, sino la falta de consecuencia entre los católicos. Lo prueba la relajación en la disciplina. No puede dudarse que muchos de ellos no se identifican con la mente de los Papas, y además desconocen la solución cristiana a los problemas sociales importantes¹¹.

No es el pueblo el que se ha alejado de la Iglesia, sino más bien las clases dirigentes, porque el pueblo se deja conducir. Donde haya una persona capaz de hacerlo, habrá siempre una “célula del pueblo”¹².

3. En la formación se plasma un estilo de vida, una forma de ser: una fraternidad activa.

“Esta deliberación intelectual sin pasión, sin precipitaciones, en un ambiente crítico y elevado; esta coincidencia en común elaborada; esta íntima compenetración espiritual que nace de la unión cordial para vencer los obstáculos, que nos impiden adquirir la verdad, cuya conquista honradamente perseguimos, nos contribuirá a formar en nosotros “un solo corazón y una sola alma”¹³.

4. No hay Acción Católica si se conoce superficialmente el mundo.

La Acción Católica de Pío XI debe estar formada y formar “gente de conquista”, que se mueve, lucha, trabaja y es dinámica¹⁴. La formación es esencial. No basta el

10 Ángel Herrera – “Escuelas de periodismo”, Conferencia pronunciada en los Actos de la Unión Iberoamericana, Madrid, 21 abril, *ibidem*, p. 243.

11 Ángel Herrera – ¿Por qué no hay hombres? (Discurso en el centro Escolar y Mercantil. Valencia, 23 enero 1926). In Ángel Herrera – *Obras Completas*. V..., p. 221.

12 Ángel Herrera – La formación de dirigentes (Círculo San Ignacio, San Sebastián 15 enero 1929). In Ángel Herrera – *Obras Completas*. V..., p. 282.

13 Ángel Herrera – Patriotismo y nacionalismo (24 mayo 1931). In *Obras Selectas de Mons. Ángel Herrera*. Madrid: BAC, 1963, p. 75 y 83.

14 Ángel Herrera – La formación de dirigentes (Círculo San Ignacio, San Sebastián 15 enero 1929). In Ángel Herrera – *Obras Completas*. V..., p. 282.

entusiasmo ni la piedad sincera. Se necesita un estudio serio de los problemas morales, sociales y hasta técnicos¹⁵.

5. Hay una opción radical: hay que ir a una sociedad de ciudadanos.

“La escuela debe ser un taller donde se forjan los ciudadanos... vuestra misión social consiste en hacer que los súbditos leales de hoy puedan ser los ciudadanos inteligentes de mañana. He empleado de propósito estas dos palabras: súbditos y ciudadanos; porque son dos palabras que responden a dos conceptos diferentes”¹⁶.

6. La opinión pública es la base, la quintaesencia, el origen del poder.

“Es posible que haya en el mundo gran prensa sin que haya democracia. Lo que no se dará jamás es un régimen sinceramente democrático que no esté creado, mantenido y defendido por la gran prensa”. Si un parlamento se vuelve contra ella, es porque quizás teme que la opinión ya no esté con él. Cuando un Gobierno cree que ha sucedido eso, el camino no es cerrar los periódicos, sino disolver el parlamento y convocar elecciones”¹⁷.

7. La opción misionera.

El 21 de marzo de 1933 Ángel Herrera envió a Tedeschini el programa de un curso sobre los principios que establecen las encíclicas en torno a la política, la familia, la educación y los problemas sociales, el Reino de Cristo y la Acción Católica al servicio del Reino de Cristo. Reenviaba igualmente el programa para el Cursillo de Derecho Público Eclesiástico, en 34 lecciones¹⁸.

Había más. Frente a la ilusión de la cristiandad, sostuvo convencido que la Acción Católica era las misiones en los países que estaban ya evangelizados”¹⁹. Pío XI, el Papa de las Misiones, lo dijo en 1933.

“Pío XI, en todas sus grandes encíclicas, desde la primera *Ubi Arcano Dei* hasta la última, *Dilectissima Nobis*, que ha dirigido a los católicos españoles, puede decirse que termina siempre recomendando la Acción Católica como un medio práctico de cumplir sus deseos”.

La Acción Católica es obra de apostolado, de apostolado de la acción por medio de la palabra, de la pluma y de la organización. Es un apostolado de seglares, organizados, y está dirigida directamente por la jerarquía. Recuerda Ángel Herrera que esto último

15 Ángel Herrera – La Acción Católica en la mente de Pío XI (Conferencia en el salón Fuenclara, Zaragoza 6 marzo 1930). In Ángel Herrera – *Obras Completas*. V..., p. 307-308.

16 Ángel Herrera – Función social del maestro (Conferencia en el Instituto Católico de Artes e Industria, Madrid 7 abril 1931). In Ángel Herrera – *Obras Completas*. V..., p. 370.

17 Ángel Herrera – A los amigos de “*El Debate*”. In Ángel Herrera – *Obras Completas*. V..., p. 453.

18 Ángel Herrera-Tedeschini (21 marzo 1933) ASV – Nunz. Madrid 959 I 2-15. Para el nuncio este material era una prueba de que estaba rectificándose la situación de la Acción Católica en España, 6071 Tedeschini-Cardenal Pacelli, 1 abril, *ibidem*, 16-17 y 6072 Tedeschini-cardenal Pacelli, 1 abril 1933, ASV Affari Ecclesiastici Spagna IV pos. 934, fasc. 157, 26-31.

19 Ángel Herrera – En el día de la prensa católica (Conferencia en la Casa Social Católica, Segovia 28 junio 1933). In Ángel Herrera – *Obras Completas*. V..., p. 496.

es una novedad. Los católicos en España habían vivido hasta entonces bajo hipoteca política. Obedecían a los jefes de sus partidos. Los integristas, tradicionalistas y carlistas no aceptaron esa nota de la Acción Católica. No la apoyaron sus jefes.

8. Formar conciencias

El primer objetivo de la Acción Católica, dijo el 29 de junio de 1933, es formar las conciencias, dejando de ese modo plena libertad a cada uno para proyectarse en la vida pública. La Iglesia obtuvo así siempre sus grandes triunfos sociales. Esto urgía especialmente en el ámbito familiar, en el profesional y en la vida pública²⁰.

Los resultados de los dos cursos en el Colegio Cántabro, en Santander, abrían paso para llegar a la Universidad Católica. Disponían a la opinión pública para aceptarla. Preparaban el profesorado. Habituaban a los alumnos no a ir en pos de un grado que les habilite profesionalmente, sino a buscar y adquirir la verdadera cultura. Entrenan al personal administrativo necesario para montar y hacer funcionar un gran centro docente.

Estos eran los datos: 85 cátedras, 64 profesores, 27 conferencias, 3 conferencias-conciertos, 21 excursiones, 3 círculos de estudios funcionando todo el curso, 593 alumnos de toda España, México, El Salvador, Portugal. La sede para los cursos de sacerdotes fue el seminario de Corbán. Para maestras, estudiantes y jóvenes de Acción Católica, el Colegio de los Sagrados Corazones; para universitarios, educadores, periodistas y obreros, el Colegio Cántabro²¹.

A los cursos de Corbán (Cantabria) de verano de 1935, asistieron 74 seminaristas. Para los celebrados en el Colegio Cántabro colaboraron el Centro de Estudios Universitarios²², la Escuela de Periodismo, la Federación de Amigos de la Enseñanza, el Grupo Democracia Cristiana y el Instituto Social Obrero²³.

En su informe, D. Jesús Mérida, uno de los tres visitantes, cita el ejemplo de estos cursos, como una prueba de que, con un rector adecuado, los seminarios regionales, podrían mejorar la formación del clero.

Ángel Herrera era una persona con un gran capacidad para programar y dirigir, para formar personas y tenía la idea de que la Iglesia debe ser para los demás lo que Jesús para los discípulos de Emaús. Poco antes de la crisis de gobierno de diciembre de 1935, que terminó en una convocatoria electoral y en la victoria del Frente Popular,

20 Ángel Herrera – Objetivos e instrumentos de la Acción Católica (29 junio 1933/1934). *Obras Selectas de Mons. Ángel Herrera*. Madrid: BAC, 1963, p. 481-487.

21 Junta Central de la Acción Católica – *Cursos de Verano de Santander. Memoria 1933-1934*. Madrid: Imprenta Sáez Hermanos, 1934, 79 pág. Un ejemplar en ASV Nunz. Madrid 959 I 24-66.

22 Informe sobre la puesta en marcha del CEU, 6954 Tedeschini-Cardenal Pacelli, 29 septiembre 1934, ASV Nunz. Madrid 959 II 325.

23 Sobre estas iniciativas, 6236 Tedeschini-cardenal Pacelli, 20 junio 1933, *ibidem* II 286-288. Informó el nuncio destacando la asistencia a los cursos, 6266 Tedeschini-cardenal Pacelli, 11 julio 1933, *ibidem* p. 82. Sobre los celebrados el curso 1934, 6815 Tedeschini-cardenal Pacelli, 3 julio 1934, *ibidem* p. 88. El nuncio quiso informar de los cursos a sus colegas diplomáticos acreditados en Madrid. Les envió el programa. Junta Central de la Acción Católica – *Cursos de Verano...* A los de 1936 se les designaba curso de la Universidad de Verano. Había un curso de español para alemanes, ingleses y franceses.

Herrera hablaba a los seminaristas de Toledo en presencia del preconizado cardenal Isidro Gomá.

“Les animaba a sentirse con ánimo esforzado, alegres, optimistas, vencedores, conquistadores. Desde ese espíritu podrían imitar al Resucitado y acercarse a la gente que sufría el hastío de la vida, que buscaba consuelo, no teniendo otra cosa que compartir que las penas y quebrantos, la decepción, el fracaso. Como Jesús, los sacerdotes debían con su presencia hacer posible que el amor y la caridad encendieran su corazón”²⁴.

La evidencia del fracaso

En febrero de 1938, cuando se reúne la Congregación de Seminarios, el proyecto de Ángel Herrera de una Acción Católica centralizada, bajo la mirada de Roma, se desmoronaba. Sumisos a las condiciones políticas del momento, en la zona del “Gobierno de Burgos” quisieron que la Acción Católica desapareciera del espacio público, monopolizado por el Estado. Predominaban allí los que, desde hacía meses, querían orientar a España por la vía totalitaria. Tenían el apoyo de los dos aliados: la Alemania nacional-socialista y la Italia fascista. Ángel Herrera estaba entonces estudiando teología en Fribourg, Suiza. Fue ordenado sacerdote el 28 de julio de 1940. Marchó a Santander en 1943. Fue coadjutor de la parroquia de Santa Lucía, en el barrio de pescadores²⁵. Una vez más las propuestas de los años treinta parecían haber fracasado.

En 1938 se iniciaba una reflexión en Roma sobre lo que había formulado en junio de 1936 el cardenal Federico Tedeschini: 1) seminarios regionales; 2) con el impulso de la Santa Sede para vencer las resistencias y dudas de los obispos; y 3) reorganización de los seminarios menores diocesanos. Los que se mantuvieran, habrían de ajustarse a normas dadas por la Santa Sede.

Muchas de las cosas entrevistas entonces parecen cumplirse ahora. Importa sobre todo que la inspiración de aquella hora no se pierda. Se trataba de estar cerca de la gente, de anunciarle buenas noticias, de estar junto a ella, como Jesús en el inicio de la comunidad cristiana: dando ánimo y valor a quienes están encogidos, tristes y a punto de pensar que nunca se cumple la promesa recibida.

24 La Acción Católica y el problema de las vocaciones sacerdotales (discurso en Toledo en la clausura de la Semana pro Seminario, 7 noviembre 1935) en Ángel Herrera – *Obras Completas*. VI: Discursos y Conferencias (2ª), 1934-1968. Ed. preparada por José Luis Gutiérrez García, Madrid: BAC, 2005, p. 101.

25 Para explicar que las Conferencias de San Vicente de Paúl no tuvieran banderas ni desfilaran en las procesiones, decía Frédéric Ozanam: “se laisser voir et non se faire voir”. Estar con la gente y no más alto que ella para que te vean. Gérard Cholvy – *Évangéliser Paris... cette Babylone?*. *Revue d'Histoire de l'Église de France*. 239 (juillet-décembre 2011) 337-343.